

*Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grados a noveles Licenciados en Psicología y en Psicopedagogía, el día 28 de mayo de 2011, en el Aula Magna Juan Edmundo Vecchi del Instituto*

Hoy, por segunda vez este año, van a recibir su diploma noveles Licenciados: 55 Licenciados en Psicología y 10 Licenciados en Psicopedagogía. Estos 65 noveles Licenciados se agregan a los 60 Licenciados en Psicología y a los 31 Licenciados en Psicopedagogía que recibieron su diploma el 9 de abril p. pdo.

El total de egresados de las dos carreras en el presente año, es decir 156, representa un notable logro académico, que causa sincera satisfacción y alegría, tanto para la Universidad del Salvador (USAL) como para nuestro Instituto. Las dos instituciones están mancomunadas ya desde 1996, gracias a un convenio de cooperación académica, que se concretó en distintas carreras, entre las cuales sobresalen el Ciclo de Articulación y posteriormente la carrera de grado de Licenciatura en Psicología, así como el Ciclo de Articulación de Licenciatura en Psicopedagogía.

Yo, como Director del Instituto y a la vez como Director Académico-Administrativo de la subsección Bahía Blanca de la USAL, puedo dar fe de que, casi siempre, la historia de dichas carreras en el “Juan XXIII” se desplegó satisfactoria y armoniosamente. Así, varias veces, de labios de la Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, Lic. Gabriela Renault, como también de labios de docentes, tanto de Buenos Aires como locales, escuché apreciaciones elogiosas del nivel académico del alumnado, de su empeño, de su dedicación plena, de su trato respetuoso y amable.

También a ustedes, noveles Licenciados, vaya entonces el reconocimiento del Instituto, acompañado sin duda alguna por el reconocimiento de la USAL.

Hoy, ambas instituciones comparten además el regocijo de los padres, familiares y cuantos los acompañaron y sostuvieron a ustedes a lo largo de su carrera universitaria. Me es grato mencionar ahora también a varios más, que contribuyeron a que ustedes llegaran a la ansiada meta del título académico. Entiendo referirme, en primer término, a la Decana de ambas carreras, y luego al personal docente de la Capital Federal y de Bahía Blanca, así como al personal de secretaría afectado a las dos carreras, desde Buenos Aires y sobre todo en nuestro Instituto. A todos el gracias más sentido de parte del Instituto.

Pienso interpretar también el sentir de todos los artífices de su formación académica y humana, al desearles ahora, noveles Licenciados, que la consecución del grado académico sea el inicio de una fase profesional y a la vez humana, rica y fecunda, para el bien de quienes vayan a ser sus

destinatarios, como para el bien y la mejora de la sociedad en cuyo seno se desempeñarán.

Han elegido ustedes profesiones que indudablemente revisten particular importancia por cuidar de la salud integral de las personas, de su equilibrio psicosomático. Tarea, esta, nada fácil en una sociedad poco a nada propicia a la misma. Baste pensar en la difusión de enfermedades sociales, como la droga y el alcoholismo. Cabe añadir la corrupción generalizada, máxime en las altas esferas, el hedonismo a ultranza, el consumismo desenfrenado, la trivialidad como estilo de vida, la insolidaridad, el egoísmo, cierta indiferencia hacia los discapacitados, los indefensos, los excluidos o sobrantes sociales. Cabe añadir también la violación de derechos humanos, como el derecho a la vida en los niños por nacer, el derecho a la tierra en los pueblos aborígenes, etc.

En la misa de clausura del I Congreso Nacional de Doctrina Social de la Iglesia, que se celebró en Rosario de Santa fe los días 6 y 7 de este mismo mes, el arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, card. Jorge Bergoglio S. J., puso de relieve el “desencanto del mundo moderno” por falta de esperanza; desencanto que es también -dijo- “desesperación, en algunos rabiosa, en otros resignada”, y que afecta a la tercera parte de la población mundial, que “vive y muere en la miseria más espantosa”. En esa misma oportunidad instó a los argentinos a la caridad y la solidaridad, y consideró que es necesario proteger “cada vez más esa dignidad humana tantas veces pisoteada, explotada, disminuida, esclavizada”. El cardenal Bergoglio enfatizó lo que llamó “proximidad”, es decir, atención al prójimo, que se explicita como encuentro, conversión, comunión y solidaridad. Observó que “en nuestra Argentina abierta, en la que conviven mejor que en otros sitios hombres de tantas razas y credos, el terreno está bien dispuesto para que crezca esa proximidad en todo su esplendor y calidad”.

Por su respectiva profesión, a ustedes, noveles egresados, les cabe intervenir de manera particular en el cambio social, requerido hoy con urgencia, y que es sobre todo cambio de mentalidad y de conducta. El cometido específico de ustedes es, en efecto, velar por la salud de la ciudadanía, salud en sentido integral, que incluye la salud psíquica, la espiritual y la física, posibilitando el estar bien y vivir serenamente.

El papa Benedicto XVI, el domingo 8 de este mes, en su encuentro con los representantes del mundo de la cultura, del arte y de la economía en la Basílica de la Salud de Venecia (Italia), reflexionó sobre la palabra “salud” como una metáfora sugestiva de esa ciudad. Y explicó que “la salud es una realidad omnicomprendensiva, integral que va del ‘estar bien’ que nos permite

vivir serenamente una jornada de estudio y de trabajo, o de vacación, hasta la ‘salus animae’, de la que depende nuestro destino eterno”. Siguió diciendo:

“Jesús ha revelado que Dios ama la vida y quiere liberarla de toda negación, hasta la más radical que es el mal espiritual, el pecado, raíz venenosa que contamina todo. Por eso, al mismo Jesús se lo puede llamar ‘Salud’ del hombre”.

“Jesús salva al hombre; lo sumerge en esta corriente pura y vivificante que libera al hombre de sus ‘parálisis’ físicas, psíquicas y espirituales; lo cura de la dureza de corazón, de la cerrazón egocéntrica y le hace gustar la posibilidad de encontrarse verdaderamente a sí mismo, perdiéndose por amor de Dios y del prójimo”.

Me ha parecido oportuno compartir con ustedes estas reflexiones, del card. Bergoglio y del papa Benedicto XVI. Les deseo vivamente que en su profesión vengan a ser ustedes un auténtico servicio, más aún, un don para la salud integral de sus destinatarios, a imitación de Cristo, el Hijo de Dios que vino a nuestro mundo para servirnos -fue definido “el ser para los demás”- y para brindarnos vida y salud, en orden a la vida y salud en plenitud que es el cielo, meta final y definitiva de nuestra existencia.

A la Madre de Jesús, a quien el mismo Jesús en el Calvario, desde la cruz, nos la dio como madre en la persona del “discípulo amado”, san Juan, le pido que interceda a fin de que esto se realice de veras e intensamente en ustedes, noveles Licenciados.